

abastecedores de la escena como pocos años antes sucedia. Ni han faltado traductores que en obrillas ligeras han desempeñado su trabajo con grande felicidad, alterando atinada é ingeniosamente los originales, señalándose en este trabajo entre otros D. Ventura de la Vega.

En los dramas originales hánse distinguido D. Juan Antonio Hartszenbusch, cuyo drama *Los amantes de Teruel* contiene grandes perfecciones, aunque peque de verboso; García Gutierrez, cuyo *Trovador* tuvo aplausos desproporcionados á su mérito, si bien es de precio mediano; y otros, á quienes sería enojoso ir enumerando, aunque al callar sus nombres no se pretenda negarles la justicia que se les debe. Ninguno de ellos, sin embargo, se ha remontado á uno de los primeros puestos de la poesía dramática.

A la par con los dramas menudeaban las comedias. Abandonada la costumbre de escribirlas solo en romance octosílabo ó en prosa, se ha vuelto á usar en ella de todo linage de metros, especialmente de los cortos; práctica seguida en el reinado de Carlos IV solo por Ramirez de Arellano, y Enciso Castrillon, ambos entonces de escasa nota; y algo despues, reinando Fernando VII, por Gorostiza con muy superior fortuna. Dándose de nuevo con el mecanismo de esta versificacion, hase renovado, ó poco menos, la habilidad que en este punto mostraban los autores de los dias de Felipe IV. Lástima grande es que la facilidad haya traído consigo el loco arrojio y el descuido, atreviéndose á dar á la escena comedias hombres que solo saben juntar versos á versos, y contentándose con esta tarea ingenios capaces de otra mas perfecta, sin que deje de merecer severa reprehension el público, porque, al considerar y juzgar una obra dramática, suela mirar como su único, ó cuando menos, como su principal mérito, que su versificacion sea fácil y sonora.

Numerosos han sido los autores que en la composicion de comedias se han granjeado mediana fama. Sobre la de todos ha estado por algun tiempo la de D. Manuel Breton de los Herreros, que ya comenzó y aun llegó á estar muy subida en los últimos años del reinado de Fernando VII cuando su *Marcela* tuvo extraordinario aplauso; autor de agudo ingenio, y no poco chiste, aunque este último pocas veces fino; destrísimo en el manejo de la lengua y de la versificacion; jugando con los consonantes de una manera asombrosa; y con habilidad para acomodarse al gusto del vulgo, y de captarse su aprobacion, sin desmerecer la de jueces inteligentes; pero sin novedad y á menudo sin verdad en la creacion de caracteres, no habiendo uno suyo que tenga individualidad verdadera; pobre en los nudos, y trivial en desenredarlos, y sin acertar á dar á sus caballeros y señoras los modales y el lenguaje de la sociedad mas culta. D. Tomás Rubí, señalándose en el mismo tiempo, no habia llegado en la época de la mayor edad de la reina, á adquirir el renombre que muy en breve vino á darle una comedia y le han conservado ó aumentado otras posteriores, valiéndole alabanzas y hasta premios exorbitantes, atendiendo á que su indudable ingenio, por falta de estudio y de correccion, no ha acertado á dar obras cuyo mérito raye mas arriba de una respetable mediania; siendo de reprehender que se entre-